Domingo XXII Tiempo Ordinario Ciclo A

NO SOMOS DIOSES TENEMOS CRUCES.

Los sufrimientos de Jesús son consecuencia inevitable del choque con la elite política, socioeconómica y religiosa de Israel y Roma; pero además son providenciales porque a través de ellos Dios pone límites a los poderes humanos, advirtiendo que la muerte no tiene la última palabra ni está por encima de la vida; la resurrección de Jesús es el signo de la equivocación del imperio romano y los poderes religiosos judíos. "Al tercer día resucitará". El tema de la resurrección surge en el contexto de la persecución y el martirio como participación en la victoria de Dios sobre los enemigos de la vida.

NUNCA SE IMAGINARON.

Que el Mesías fuera a fracasar quedando ejecutado en el mayor abandono; era algo impredecible y desgarrador para los discípulos. Fue entonces natural que Pedro lo increpara, "No lo permita Dios, Señor; esto, a ti no te puede suceder". Increpando a Pedro, Jesús llamaba la atención a la Iglesia como éxito, buena imagen, poder, ambición, debilidad moral; desconociendo la cruz. "Vete de aquí satanás, de Pedro y de la Iglesia, porque tus pensamientos no son los de Dios, (la cruz), sino los de los hombres," (evangelio). Pedro, cabeza de la iglesia, nunca se imaginó que el seguimiento de Jesús tenía como componente la cruz; ahí radica la falla de la fe de Pedro y continúa siendo el riesgo de la Iglesia**.**

¿PARA QUÉ SER COMO DIOSES?

Seguir a Jesús supone dejar la pretensión de ser dioses de la propia vida y dueños de la vida de los demás: "Si alguno quiere seguirme niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame" (evangelio).El pueblo de Dios no está formado por exitosos héroes sino por personas que cargan muchas cruces. Tomar la cruz es identificarse con un símbolo que irónicamente señala las insuficiencias de todo poder económico, político y social no importa el período histórico de su supervivencia; cuyo significado real es permitir que un crucificado acompañe nuestras cruces para darles sentido de resurrección.

SEGUIR ES TOMAR LA CRUZ.

Desde la cruz el sufrimiento es para los creyentes discípulos una vida entregada al servicio de los demás con sus respectivos sufrimientos; pero al mismo tiempo raíz de la esperanza futura ya adquirida en la resurrección de Jesús. Negarse a sí mismo y seguir a Jesús equivale a tomar las cruces propias y las de los hermanos; discipulado y camino se entrecruzan en la cruz.

La mentalidad personal judía de Pablo cambió su manera de pensar desde la cruz de Jesucristo como criterio primero y definitivo de su vida: "no se dejen transformar por los criterios de este mundo, sino dejen que una nueva manera de pensar, la cruz, los transforme internamente, para que sepan distinguir cual es la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, lo que agrada, lo perfecto" (segunda lectura)

La mentalidad que hay que cambiar es la "cristiandad" para quien la cruz no es la de Jesús sino la cruz del matrimonio, de los hijos, etc. sin lograr a ser la "cruz gloriosa del señor resucitado, árbol de la salvación"

SALVAR LA VIDA DEL EGOÍSMO.

"Salvar la vida" es decidirla en contravía de la cruz. Para Jesús cualquier elección egoísta es perder la propia vida ¿Por qué de que le aprovecha al hombre ganar el mundo entero si arruina su vida? Una vida perdida en el egoísmo no es recuperable ni ahora ni después. ¿O, que puede dar el hombre a cambio de su vida? Una elección de seguridad egoísta equivale a perder la vida; en cambio una opción de vida desde la cruz de Jesucristo es ganancia "Me sedujiste Señor y me dejé seducir; me forzaste y me pudiste....Me dije: no me acordaré de él no hablaré más en su nombre; pero la palabra era en mis entrañas fuego ardiente, encerrado en los huesos; intentaba contenerla, y no podía" (primera lectura).

El pago como recompensa a los discípulos por asumir la cruz es Dios mismo: "El que pierda su vida por mí la encontrará" y la negación es morir en el egoísmo.

"Señor tú eres mi Dios a ti te busco, de ti sedienta està mi alma. Señor toda mi vida te añora como el suelo reseco añora el agua".

Padre Emilio Betancur Múnera